VOLUMEN 48
XXXI Verano De la Ciencia
ISSN 2395-9797
www.jovenesenlaciencia.ugto.mx

Prácticas cotidianas en la periferia urbana de Guanajuato y su incidencia en la reproducción de roles de género

Everyday practices in the urban periphery of Guanajuato and their impact on the reproduction of gender roles

Víctor Emmanuel Hernández Robledo, Diana María Patlán Murillo, Vincent Pitrou, Itzel Alelí Rodríguez Calvillo, Norma Mejía Morales, Miriam Roldán González, Paola Ayesha Corral Avitia

Universidad de Guanajuato. ve.hernandezrobledo@ugto.mx, dm.patlanmurillo@ugto.mx, ia.rodriguez.calvillo@ugto.mx, norma.mejia@ugto.mx, m.roldan@ugto.mx, ca.paola@ugto.mx
Universidad de Caen; vincent.pitrou20@gmail.com

Resumen

En la presente investigación se planteó el estudio de las prácticas cotidianas y su incidencia en la reproducción de roles de género desde un enfoque geográfico, sociológico y urbano a partir de tres ejes conceptuales: la vida cotidiana, periferia urbana y roles de género. El caso de estudio se integró por tres colonias de la zona de Marfil: Las Palomas, El Edén y Las Bateas localizadas en la periferia urbana guanajuatense. El objetivo fue reconocer el comportamiento diferencial y la lógica espacial a partir de los roles de género, el apego y la apropiación espacial. Se empleó una metodología participativa de tipo cualitativa, descriptiva correlacional en la que se implementaron las técnicas de observación directa no participante: 1) observación de dinámicas de uso cotidiano del espacio; 2) aplicación de cuestionario, 3) aplicación de encuestas y 4) entrevista a personas claves; así como la observación indirecta a través de la consulta de fuentes como periódicos y redes digitales.

Palabras clave: vida cotidiana, periferia urbana, rol de género, espacio urbano patrimonial.

Introducción

La zona de estudio se identifica dentro de la periferia urbana de Guanajuato en la localidad urbana de Marfil, como una serie de colonias con distintos niveles de consolidación, las cuales conformaron desde el siglo XVII un territorio ocupado por haciendas de beneficio y labor, por lo que se le atribuye un carácter histórico patrimonial en el que se desarrollan múltiples prácticas cíclicas y cotidianas que van constituyendo dentro de la vida cotidiana formas de apropiación, así como reproducen roles de género en dicho espacio; por lo que es de interés de este trabajo reconocer el comportamiento diferencial desde esta óptica de género en las colonias de El Edén, Las Palomas y Las Bateas (figuras 1 y 2) en la periferia guanajuatense en el siglo XXI.

Partiremos de una descripción de las etapas de crecimiento a partir del siglo XX, mismas que incidieron en el territorio antes mencionado, en donde observaremos la consolidación paulatina de los asentamientos analizados en este artículo. En estudios previos (Azpitarte *et al.,* 2025) se ha señalado como la ubicación periférica del Real de Minas de Santiago en el siglo XVI-XVII, incidió en el desarrollo de una red de caminos y la movilidad hacia otros puntos de la ciudad y minas; posteriormente se destaca a través de políticas urbanas la proyección de crecimiento; mismo que coincide con los primeros asentamientos irregulares en la zona de estudio como veremos a continuación en los antecedentes.

VOLUMEN 48
XXXI Verano De la Ciencia
ISSN 2395-9797
www.jovenesenlaciencia.ugto.mx

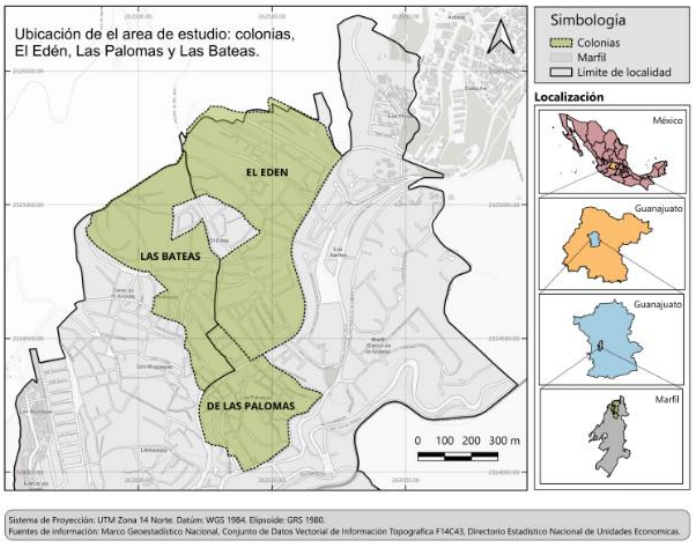


Figura 1. Ubicación de la zona de estudio: colonias El Edén, Las Palomas y Las Bateas. Fuente: Elaboración propia.



Figura 2. Aspecto general de las colonias de estudio: A) Las Palomas; B) Las Bateas y C) El Edén. Fuente: Elaboración propia.

Antecedentes

La zona de estudio se localiza en parte del territorio en el que ubicó uno de los cuatro reales fundacionales de la ciudad de Guanajuato en 1554 en torno a las haciendas de beneficio de minerales que convirtieron a Marfil en el principal distrito industrial de Guanajuato, mismo que alcanzó su apogeo demográfico en el siglo XVIII, en el siglo XIX posterior a la guerra de independencia, el cambio del método de beneficio del mineral de amalgamación al de cianuración, así como las múltiples inundaciones a principios del siglo XX, propiciaron el abandono de la zona (Enríquez, 1994). Fue hasta la segunda mitad del siglo XX, la zona fue reconocida como "El barrio de Marfil ", mismo que se identifica como

> un espacio periurbano situado al suroeste de la ciudad de Guanajuato, capital del estado homónimo. Su perímetro está delimitado al norte por la vía férrea y las colonias Las Bateas, al oeste por los fraccionamientos Lomas de Marfil I y II y la carretera libre Guanajuato–Silao, al sur por la vía férrea y el río Guanajuato, y al este por este mismo río y la colonia Burócrata (Enríquez, 1994).

En el año 1994, Marfil ocupaba 224,86 hectáreas con una superficie urbanizada de 5 243,57 km² (Alonso, 2016). El relieve constituye el dato físico más determinante con pendientes superiores al 30 %, inadecuado para cualquier asentamiento humano. El río Guanajuato desempeña un papel estructurante; dos embalses,

la Presa del Camarón y la Presa de los Santos, completan este sistema hidrográfico, junto a arroyos secundarios como Las Bateas y La Carnicería (Enríquez, 1994).

El repoblamiento de la zona posterior a las inundaciones de principios del siglo XX se inició entre los años de 1970 a 1976, con la descentralización de los servicios administrativos (Dirección de Obras Públicas, rastro municipal) del Estado hacia Marfil y la creación de polos educativos (Facultad de Química, la Escuela Normal Superior) (Alonso, 2016). Es también en esta época cuando la inscripción de Guanajuato en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO (1988) contribuye indirectamente a desplazar las funciones residenciales hacia la periferia, aumentando la presión de venta de terrenos ejidales y subdivididos sin planificación alguna (Tovar y Mejía, 2021).

El crecimiento resultante fue de gran magnitud generado más por una densificación de espacios vacantes que por una extensión espacial planificada. En la década 2000–2010 Marfil Bajo/Marfil Alto se orienta hacia la rehabilitación patrimonial y Pueblito de Rocha/Noria Alta continúa desarrollándose según lógicas ampliamente informales e irregulares (Alonso, 2016). Es en este contexto que surgieron en el siglo XX los asentamientos vinculados a este estudio: Las Palomas como la más antigua, tras la migración de los habitantes a zonas más altas, después de la inundación de 1902 en Marfil y Guanajuato con un grado de consolidación mayor en la actualidad; Las Bateas, y El Edén como asentamientos irregulares en la segunda mitad de ese siglo, en terrenos aledaños de la vía del ferrocarril, que pertenecieron originalmente a la Hacienda de labor de Santa Teresa.

Marco conceptual

El apoyo teórico conceptual del estudio se fundamentó en tres ejes conceptuales, todos revisados desde la óptica de la geografía, el urbanismo y la sociología, cuyos aspectos de mayor interés se describen a continuación:

Vida cotidiana

La vida cotidiana en este artículo se aborda desde la perspectiva sociológica, con el fin de identificar las prácticas cotidianas en el tiempo. Esta se compone de las actividades que caracterizan la reproducción y constituye la forma en que se viven los valores, las creencias, las aspiraciones y las necesidades; un espejo de la historia, donde, a partir de la observación de los comportamientos y las actividades que se reproducen, es posible comprender la historia de la sociedad analizada (Velarde, 2026).

Lindón (2004), considerando las aportaciones de Lefebvre, menciona que la vida cotidiana es dinámica; es decir, se caracteriza por el movimiento, las transformaciones, los cambios y la creatividad. En este artículo se retoman las dimensiones de la vida cotidiana de la siguiente manera: 1) el espacio como un lugar vivido, entendido de una mane subjetiva, determinada por el entorno del individuo y del grupo, así como de manera objetiva, donde el espacio se relaciona con lo durable; donde los espacios están dotados de sentido para los individuos, cargándolos de significado y delimitando un espacio que no se limita únicamente a su dimensión física; 2) la pluralidad de sentidos, es decir, no existe un único significado de los lugares o del espacio para los individuos; 3) lo simbólico, lo cotidiano está constituido por un conjunto de símbolos, personas que habitan un mismo espacio pueden definir un significado para un símbolo, el cual los identifique como comunidad y sea reconocido por sus integrantes; donde el símbolo es connotativo y no denotativo. Y 4) el tiempo, por un lado, el lineal, constituido por las tecnologías, el conocimiento y la racionalidad, asociado al devenir histórico; y, por otro lado, el tiempo cíclico, estipulado por la naturaleza, relacionado con la repetición de ritmos, hábitos y rutinas que estructuran las prácticas cotidianas.

Aunque gran parte de las actividades cotidianas se reproducen de manera repetitiva, siempre existe la posibilidad de introducir cambios e innovaciones que transforman la forma en que estas se desarrollan; prácticas, costumbres, hábitos y relaciones sociales serán de acuerdo al contexto en el que habita y se transformarán continuamente mediante procesos de innovación, dando lugar a la praxis. La praxis se entiende las acciones que las personas realizan diariamente, como ir a trabajar, estudiar, caminar o convivir. Lindón (2004), con base en el pensamiento de Lefebvre, habla de dos tipos de praxis: 1) repetitiva o reproductiva, las rutinas, las repeticiones y las costumbres; 2) creativa, aquella donde no solo se reproducen las actividades, sino que también se crean, modifican y transforman. Ambas interactúan, convergen y se complementan en el desarrollo de la vida cotidiana.

Estudiar la vida cotidiana permite identificar aspectos relacionados con su cultura, identidad e historia, pues se conservan prácticas heredadas del pasado y, al mismo tiempo, se incorporan nuevas formas de actuar derivadas de las transformaciones sociales.

Periferia urbana

Derivado de las condiciones físico-espaciales y socioeconómicas que caracterizan a la zona de estudio, para fines de esta investigación se delimitó el objeto de análisis según el concepto de periferia urbana informal, derivado a propiedades percibidas inherentes a dichos asentamientos, tales como; consolidación progresiva, bajos ingresos y morfología habitacional de autoconstrucción progresiva. La periferia urbana se define como una franja de transición dinámica y en constante evolución física, ubicada en el límite exterior de la mancha urbana, en ella coexisten características que pertenecen tanto del medio rural como del urbano. La configuración de esta zona es caracterizada por un patrón de poblamiento de baja densidad de construcción y un uso de suelo predominantemente habitacional que se dispersa sobre terrenos originalmente agrícolas o naturales (Bazant, 2010).

Se manifiesta mediante un proceso de crecimiento fragmentado y atomizado (de “plato roto”) en el cual se incorporan parcelas ejidales o comunales de manera individual y desarticulada, creando graves deficiencias en la conectividad con el resto de la ciudad en términos de infraestructura básica, vial y continuidad del espacio público (Bazant, 2008). Se distinguen dos categorías o modalidades de producción del espacio la periferia formal y la informal, considerando para este estudio la segunda, misma que se define como sigue: es aquella que surge al margen de los planes de ordenamiento territorial y la normativa de construcción vigente. Se caracteriza por la ocupación progresiva e irregular del suelo, donde la transición de un uso de suelo rural a urbano se realiza sin el seguimiento ni la autorización técnico-administrativas de las dependencias gubernamentales, generando una desconexión legal y física a las redes de infraestructura formal del resto de la ciudad (Bazant, 2010). La periferia urbana cuenta con las siguientes características:

a) Morfológicas: en sus etapas iniciales, presenta una densidad habitacional sumamente baja y dispersa de forma discontinua en el territorio. Su crecimiento físico surge de la parcelación individualizada de terrenos ejidales o comunitarios, donde el cambio de uso de suelo se realiza mediante un proceso de comercialización que no sigue los canales de legalización previstos por el estado, generando un tejido desarticulado (patrón morfológico análogo a un plato roto). La falta de supervisión técnica gubernamental para la subdivisión del suelo genera redes viales discontinuas y una alta dificultad de generar conexiones eficientes con las redes viales principales de la ciudad formal (Bazant, 2008).

b) De infraestructura: existe dentro de estas zonas un déficit de servicios básicos, derivado del surgimiento al margen institucional no existe una intervención preventiva, generando carecía de redes planificadas formales que permitan el acceso a los servicios básicos de agua potable, drenaje, luz eléctrica, alumbrado público, recolección de residuos, transporte público, red de telecomunicaciones, etc. (Bazant, 2010).

c) Legales e institucionales: los suelos ocupados por las periferias urbanas suelen provenir de regímenes de propiedad social (ejidal o comunal) y/o estar destinadas a uso agrícola, el cambio de uso de suelo suele dar mediante el proceso de transacción comercial. La edificación y la construcción ocurren de manera previa e independiente a la existencia de licencias de urbanización, permisos de obra, lineamientos y autorización de las dependencias gubernamentales pertinentes (Bazant, 2010).

d) Políticas de organización social: la ocupación del espacio periférico se da mediante condiciones de segregación socioeconómica, el mercado informal representa para la población de bajos recursos la única alternativa viable ante la exclusión del mercado inmobiliario. La apropiación activa del espacio surge a través de la autoconstrucción y un proceso de urbanización popular (Bazant, 2008).

Según Lombard (2015) esta segregación de la periferia informal no es solo un indicador socioeconómico de pobreza, sino que actúa como un factor social critico al generar un espacio estigmatizado por el resto de la ciudad consolidada. Sin embargo, dentro de estos espacios se genera una intensa actividad comunitaria para gestionar el abandono institucional y el reconocimiento político, construyendo un “sentido de lugar” y redes de apoyo social.

El proceso de consolidación urbana de las periferias informales se da como un proceso de maduración físico, social y tecnológico de un asentamiento periférico, cuyo motor de cambio surge en dos vías; la densificación habitacional y la vivienda progresiva autoconstruida (Bazant, 2008). Atraviesan un ciclo de fases predecible y medible que por lo general se da en un periodo alrededor de 30 años, que abarca aspectos físicos,

demográficos y socioeconómicos que van transformando paulatinamente el espacio rural en urbano y donde la organización colectiva es vital para mitigar la ausencia del Estado. En las etapas tempranas, la cohesión social se refleja en torno a los objetivos primarios y urgentes; delimitación física del territorio, seguridad comunitaria frente a desalojo y gestión cooperativa para el acceso progresivo a servicios básicos e infraestructura (Bazant, 2001).

Las fases de consolidación de los asentamientos irregulares que se consideran en este artículo son las consideradas por Tovar y Mejía (2021) retomando a Bazant (2008) como sigue: 1) un camino actúa como propulsor del asentamiento, el suelo cambia formalmente de uso agrícola a urbano mediante un proceso de lotificación, la densidad urbana es baja y dispersa. En esta etapa se evita la intervención del estado para dotar de infraestructura buscando evitar la especulación y la aceleración de una expansión horizontal descontrolada; 2) la consolidación y aumento de viviendas comienza a configurar calles y manzanas generando la jerarquía vial ensanchando una calle principal del asentamiento que funge como un corredor urbano que permite dotar de comercios y servicios, aquí comienza la intervención gubernamental añadiendo redes de agua potable y drenaje, reservando espacios para equipamiento clave. Las viviendas comienzan a consolidarse mediante el uso de materiales permanentes. 3) la zona llega a su máxima densidad y se dota de todo el equipamiento e infraestructura necesarios, además su integración al transporte público y la pavimentación de vialidades genera una dependencia de la mancha urbana central. Las viviendas ya constan de varios niveles y de una estructura sólida.

Entender la temporalidad de crecimiento y desarrollo de las periferias permite optar por una estrategia de intervención de urbanismo progresivo y preventivo. Logrando estructurar funcionalmente estos espacios en la periferia antes de que lleguen a una consolidación deficiente. Analizar la periferia urbana informal desde su consolidación por las fases propuestas por Bazant (2008), ayuda a entender como este proceso en sus distintas fases moldea la vida, no solo desde una perspectiva socioespacial sino también desde una perspectiva de género.

Roles de género

Dentro de la sociedad, cada individuo cumple con distintas funciones que dependen de su contexto laboral, familiar o comunitario; esto adquiere un sentido particular cuando se vincula con el género. En este sentido, el concepto de género hace referencia a la asignación de una serie de características, expectativas y espacios diferenciados para las hembras y los machos humanos. Aunque dichos aspectos varían de una sociedad a otra, suelen perpetuar una relación jerárquica que prioriza los valores y los espacios de lo masculino (Osborne & Molina, 2008). Por su parte, Fernández (2000) define los roles de género como los conjuntos de comportamientos que una cultura, en una sociedad y momento específicos, prevé y asigna a cada sexo. De este modo, se señala la manera en que mujeres y hombres “deben” comportarse ante el mundo:

> En la sociedad, en la familia, con respecto a su propio sexo, al sexo contrario, ante los hijos, incluidas con ello determinadas particularidades psicológicas atribuidas y aceptadas, así como los límites en cuanto al modo de desarrollar, comprender y ejercer la sexualidad, emanando de aquí lo que resulta valioso para definir la feminidad o masculinidad. (Fernández, 2000).

A pesar de que estos roles cambian según la cultura, existe un patrón común derivado de dicha jerarquía: a los hombres se les suele otorgar el papel de proveedores y protectores en el ámbito público, asociándolos con la fortaleza física y espiritual, la competitividad, la rudeza o la agresividad. Por el contrario, a las mujeres se les ha asignado históricamente el rol de cuidadoras del hogar y de la familia, un papel vinculado al sacrificio, la tranquilidad y el dolor. Esto a menudo implica la subordinación de la identidad personal para integrarse en la de otros, posicionando a la maternidad como el elemento central que le da sentido a la vida femenina (Fernández, 2000).

Las prácticas suelen interpretarse como acciones propias o “naturales” de cada sexo (Cortés & Marino, 2022). Estrechamente vinculadas a las esferas de lo público y lo privado se encuentran la reproducción y producción, las cuales se distribuyen de la siguiente manera: a) rol reproductivo: históricamente asignado a las mujeres debido a su capacidad biológica de gestar, esta función las suele colocar como las principales, y en ocasiones únicas, responsables del cuidado de los miembros de la familia y el mantenimiento del hogar, limitando su participación mayoritariamente al ámbito privado; y b) rol productivo: desarrollado por completo en el espacio público, se asocia tradicionalmente a los hombres bajo la expectativa social de que deben salir a trabajar, percibir ingresos económicos y asumir el rol de proveedores del núcleo familiar.

A su vez, existen dos clasificaciones adicionales vinculadas al ámbito social y colectivo: a) rol de gestión comunitaria: se refiere a las actividades orientadas a asegurar la provisión y el mantenimiento de recursos básicos para el consumo y bienestar de la colectividad. Al ser percibido como una extensión del rol reproductivo, este es asumido mayoritariamente por las mujeres y se traduce, por lo general, en un trabajo voluntario y no remunerado; y b) rol de política comunitaria: comprende las tareas de liderazgo, toma de decisiones y representación formal en el espacio público. Este rol, asociado tradicionalmente a los hombres, suele gozar de remuneración económica, lo que a su vez genera estatus, prestigio y relaciones de poder. Aunque en la actualidad estas funciones ya no se encuentran delimitadas de manera estricta por el sexo de los individuos, su flexibilización ha dado paso al fenómeno denominado Triple Rol. Este concepto describe la realización simultánea de actividades productivas, reproductivas y comunitarias por parte de una misma persona. Esta sobrecarga de funciones implica un alargamiento y una fragmentación severa de las jornadas diarias, una realidad que afecta de manera desproporcionada a las mujeres, quienes históricamente continúan asumiendo la mayor carga de estas responsabilidades (INMUJERES, s. f.).

Método

El diseño metodológico del estudio contempló una investigación cualitativa, descriptiva y correlacional con una estrategia de verificación no experimental que tuvo tres conceptos operativos: la vida cotidiana, la periferia urbana y la perspectiva de género. El primero se observó a partir de tres de sus dimensiones: 1) las prácticas cotidianas; 2) los significados espaciales y 3) la pluralidad de sentidos. A través de estas se identificaron el uso del espacio con perspectiva de género y la reproducción de los roles de género. El tercer concepto operacional fue la periferia urbana.

Este último se observó de forma indirecta a través de la observación documental y el análisis de contenido, Para la vida cotidiana y los roles de género se implementó la observación directa empleando dos técnicas, la encuesta aplicando un cuestionario a habitantes de las colonias que conformaron las unidades de observación complementándose con la técnica de levantamiento físico de los espacios más significativos para los colonos.

Los cuestionarios se aplicaron a través de dos técnicas de muestreo no probabilístico “la bola de nieve” (*snowball sampling*) y la saturación de la muestra (criterio utilizado principalmente en la investigación cualitativa para determinar cuándo se puede detener la recolección de datos); la saturación ocurre cuando la incorporación de nuevos participantes, en este caso personas encuestadas ya no aportan información relevante, nuevas o diferente que ayude a responder los objetivos y problema de investigación. Los datos obtenidos se procesaron y organizaron para su posterior interpretación en hojas de cálculo, tablas, gráficas y mapas.

Resultados

La colecta de datos se realizó a población residente de las colonias Las Palomas, Las Bateas y El Edén de manera aleatoria. Se obtuvo la participación de un 10% de población adolescente (13 a 17 años); un 30% de jóvenes adultos (18 a 29 años); un 47% adultos de 30 a 59 años; y un 13% a adultos mayores, (60 años y más). El 60% de participación fue de mujeres, mientras que el 40% restante fue de hombres. La mayor parte de la población encuestada reside en la colonia Las Palomas, con un 43% de participación. Por su parte, el 27% de los encuestados habita en la colonia El Edén; el 20% reside en el barrio de Marfil; y, finalmente, el 10% pertenece a la colonia Las Bateas. Esta distribución permite analizar las respuestas desde diferentes perspectivas y contextos territoriales, al incluir habitantes de diversas zonas del área de estudio (figura 3).

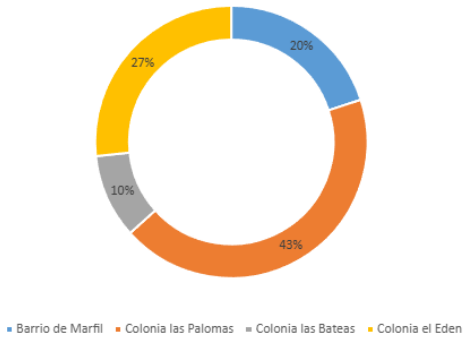


Figura 3. Lugar de residencia de los habitantes encuestados.
Fuente: Elaboración propia.

El 37% indicó ser trabajador independiente del sector informal; un 33% seleccionó la opción "otro" como ocupación, destacando ama de casa como la respuesta más frecuente y trabajadora como la segunda. El 13% indicó ser empleado del sector formal; un 7% señaló ser estudiante o dedicarse al trabajo doméstico no remunerado; y, por último, un 3% indicó ser persona jubilada o adulto mayor dependiente. El 47% de la población ha vivido en esta zona toda su vida; el 13% mencionó residir en ella desde hace más de 15 años; mientras que el 23% indicó llevar entre 5 y 15 años viviendo en la misma. Por otra parte, un 10% mencionó llevar entre 1 y 5 años de residencia y, por último, el 7% indicó vivir en la zona de investigación desde hace menos de un año.

De la población encuestada un 77% vive con su pareja o cónyuge; el 20% vive con sus padres o abuelos y un 3% vive con sus hijos. Respecto al nivel de escolaridad el 37% cuenta con secundaria terminada, un 27% tiene concluido el nivel medio superior; un 17% cuenta solo con nivel primaria; un 13% tiene concluido el nivel de educación superior; y, finalmente, un 3% registra un empate entre personas con un nivel de escolaridad diferente y aquellas sin primaria concluida.

1. El espacio: prácticas y significados

En el análisis del espacio, se constató que los comercios y tiendas de cercanía (tiendas, papelerías y fruterías) representan aquel visitado con mayor frecuencia por los habitantes con un 22%, seguido por el kiosco con un 18% y el templo con un 13%. En un menor porcentaje se ubican las paradas de autobús (12%), seguido por las plazas y/o jardines (7%); las escuelas y canchas (6%), casas de vecinos, familiares u otros (2%); y por último el 1% el centro de salud y/o clínicas. Sobre los tres espacios más frecuentados, lo que coincidió con comercios, templos y escuelas; de ahí que se consideren estos como aquellos en los que se desarrollan mayormente las prácticas de compras y cuidados relacionados con la familia. Así mismo se observó que los templos son elementos simbólicos del espacio e hitos significativos para la comunidad, que junto con las escuelas son nodos y referencia de ubicación para los habitantes; al mapear estos elementos se evidencian los recorridos que la población realiza en las colonias (figura 4).

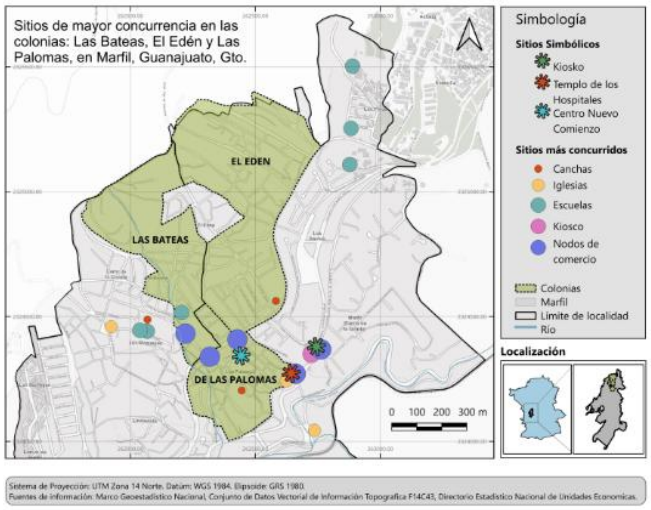


Figura 4. Sitios de mayor concurrencia y de importancia simbólica para los habitantes de las colonias: El Edén, Las Palomas y Las Bateas
Fuente: Elaboración propia.

Las actividades diarias que la población realiza son en primer lugar asistir al trabajo, en segundo lugar, las actividades de aseo del hogar y trabajo, y, en tercer lugar, las personas que van a la escuela realizan el mandado, el aseo del hogar y llevan a los niños a la escuela y, por último, llevar a los niños a la escuela y asistir al trabajo. Estas últimas actividades las realizan las mujeres, quienes reconocen en su mayoría que realizan que realizan más de una actividad diaria y durante todo el día.

Durante los fines de semana, el 60% de los participantes mantiene las mismas actividades que realiza entre semana, mientras que el 37% reporta cambios en su rutina. Del total, el 43% indicó que no existen modificaciones significativas en sus actividades habituales. Entre los cambios más frecuentes, el 17% señaló que dedica más tiempo al descanso y deja de realizar traslados escolares. Asimismo, el 10% mencionó variaciones relacionadas con periodos de descanso y actividades recreativas.

En cuanto a la participación de la población en actividades colectivas (fiestas, reuniones y actividades religiosas), se observó que un 40% no participa nunca; 47% rara vez u ocasionalmente; mientras que el 13% de la población participa siempre en estas actividades. Esto permite aseverar que, si bien la participación como comunidad es positiva, puede mejorar. Respecto al involucramiento de la población en actividades que repercuten en la comunidad, podemos observar que el 42% indica no participar en ninguna actividad, mientras que el 22% menciona participar en reuniones de vecinos; un 14% indica una participación en grupos parroquiales y religiosos; con un 8% se define la participación en actividades recreativas o deportivas y actividades sociales relacionadas con los niños; por último, se define una participación del 3% para cooperativas o grupos de ayuda mutua, así como trabajos colectivos. Comparando estos resultados con los obtenidos anteriormente, se puede identificar una organización comunitaria dentro de la zona de investigación.

Los responsables de tomar las decisiones importantes en estos grupos o comunidades son: de manera compartida, con un 47%; mientras que el 27% no identifica quiénes son los que toman las decisiones (la población que no participa en actividades de la comunidad y/o actividades colectivas regulares corresponde, en su totalidad, a quienes no reconocen quiénes toman las decisiones); en cuanto a quienes indican que los hombres son los que toman las decisiones importantes, corresponde al 13%; y, por último, un 7% establece que una persona de autoridad y, principalmente, las mujeres son quienes toman las decisiones en diversas actividades. Identificando así una participación más activa por parte de los hombres en la toma de decisiones.

Respecto a los espacios en donde se llevan a cabo las reuniones y actividades comunales y con manifestaciones de apropiación espacial, el 57% de la población no sabe o no tiene claro el lugar en donde se reúnen; mientras que el lugar más mencionado es el Centro Nuevo Comienzo (14%); realizan actividades en la calle principal de Las Palomas (10%); actividades se desarrollan en el templo y el Centro Nuevo

Comienzo (7%); actividades realizadas en el atrio del templo, la calle principal de El Edén, la calle principal de salida al Tajo (3%) y, por último, la zona de juegos y canchas. Con esta información, se interpreta que el Centro Nuevo Comienzo y el atrio del templo de San José y Purísima Concepción, conocido como el de Los Hospitales o templo de arriba, son los espacios más reconocidos por la población como los principales lugares donde se desarrollan diversas actividades.

Los resultados demostraron que las prácticas cotidianas no desaparecen, sino que se transforman como resultado de los cambios sociales y urbanos que experimentan las colonias o barrios. Asimismo, se pudo identificar que algunas de las actividades tradicionalmente asociadas con los roles de género también se modifican a partir del desarrollo de infraestructura en sus colonias. En el caso del área de estudio, la creación de un centro comunitario permitió ampliar las actividades cotidianas e incrementar la participación de las mujeres en diversos espacios. De igual manera, la presencia arquitectura religiosa ubicada en la colonia de Las Palomas influye directamente en las prácticas, además de fortalecer el sentido de pertenencia de las personas que habitan en la zona de investigación.

2. Pluralidad de sentido: percepciones, memoria y experiencia vivida

En este apartado se identifican las costumbres y actividades cotidianas; así como se han modificado con el paso del tiempo. Donde se observó que el 60% de la población indica no haber percibido cambios en la forma en que se realizaban las actividades anteriormente en comparación con la actualidad. Un 10% hace referencia a cambios en las actividades religiosas, como la asistencia a misa o un mayor respeto hacia el templo, así como en actividades cotidianas, entre las que destacan trabajar, acudir al centro para realizar las compras o salir a caminar. Asimismo, un 7% de la población identifica cambios derivados de la infraestructura de la colonia y de la construcción del Centro Nuevo Comienzo, espacio donde actualmente se desarrollan diversas actividades comunitarias. Finalmente, un 3% menciona cambios en las actividades recreativas, señalando que anteriormente era más común observar a niños jugando en las calles.

Respecto a la desaparición de algunas prácticas los resultados muestran que el 55% de la población afirma que no han desaparecido, indicando que continúan realizándose las mismas festividades. En contraste, un 10% menciona cambios en festividades y tradiciones comunitarias, como la celebración del Año Nuevo entre vecinos o el festival del Día del Niño. Asimismo, el 14% identifica modificaciones en las actividades recreativas de los niños, principalmente en la disminución de juegos en la vía pública. Por su parte, un 7% señala cambios en la convivencia vecinal y en las prácticas religiosas, mencionando la disminución de celebraciones como las posadas, los rosarios mensuales y las festividades del templo. Posteriormente, un 4% identifica cambios relacionados con la limpieza y el cuidado del entorno. Finalmente, un 3% refiere modificaciones en las actividades del barrio, señalando que actualmente, después de las 9:00 de la noche, ya no es común observar personas en las calles, situación que anteriormente era diferente.

En lo que se refiere a la relación que los habitantes de la zona mantienen con su entorno, se observó que el 53% de la población describe su barrio o colonia como un espacio tranquilo y seguro. Por otro lado, el 27% lo define como un lugar tranquilo, aunque con presencia de inseguridad. En relación con esta percepción, el 10% considera que se trata de un espacio inseguro. En contraste, el 7% hace referencia al sitio únicamente por el nombre del lugar donde reside, utilizando expresiones como "mi colonia" o "Campo de las Palomas". Finalmente, el 3% identifica este espacio como su hogar, refiriéndose a él como "mi casa".

Sobre el grado de apropiación del espacio por parte de los habitantes, los resultados muestran que el 67% se siente parte de su comunidad. Entre las principales razones destacan la buena convivencia entre vecinos, el tiempo de residencia en el lugar, la existencia de relaciones vecinales positivas, así como la participación en grupos virtuales o en actividades comunitarias. Por su parte, el 17% respondió sentirse integrado solo parcialmente, argumentando que mantiene una buena relación y comunicación únicamente con algunos vecinos, además del tiempo que lleva viviendo en la colonia. En contraste, el 7% menciona sentirse integrado solo un poco, debido a que no mantiene una buena relación con todos los habitantes o no proporciona una justificación específica. Finalmente, el 10% indica no sentirse parte de su barrio o colonia, atribuyéndolo a que no se considera una persona sociable o a la falta de relación con los demás habitantes.

Sobre las festividades o rituales el 70% de la población mencionó la realización de fiestas patronales o religiosas, entre las que destacan la celebración de San Judas Tadeo, la fiesta patronal del Templo de los Hospitales y la festividad del Señor del Agua. Por otro lado, el 20% señala que no identifica fiestas o rituales relevantes dentro del barrio. Finalmente, el 10% hace referencia a actividades comunitarias, como reuniones vecinales y bazares que se realizan en el kiosco de Marfil. Para complementar el análisis de las prácticas que

se desarrollan en la zona, los resultados muestran que el 36% de los habitantes no identifica problemas o variables que alteren la realización de sus actividades cotidianas. Sin embargo, el 50% señala la presencia de deficiencias en la infraestructura y la pavimentación, destacando calles sin pavimentar y vialidades en mal estado. Finalmente, el 7% menciona problemas relacionados con la seguridad y la iluminación, mientras que otro 7% identifica dificultades asociadas con la movilidad y el tránsito. Como las principales problemáticas de las colonias reconocidas por sus habitantes se encuentran la inseguridad y la violencia (73%) (figuras 5 y 6). Esta percepción está directamente vinculada con la distribución espacial de la zona; específicamente, se observó que la sensación de inseguridad se intensifica a medida que los habitantes se alejan de la vialidad principal, la Calle de La Vía.

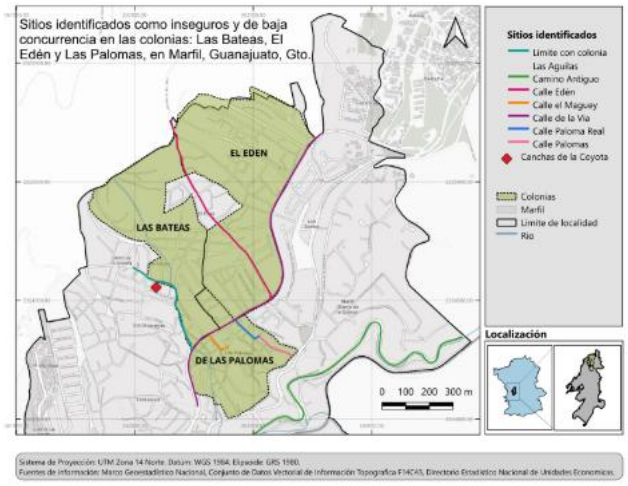


Figura 5. Puntos/zonas identificadas como inseguros para los habitantes de las colonias: El Edén, Las Palomas y Las Bateas. Fuente: Elaboración propia.

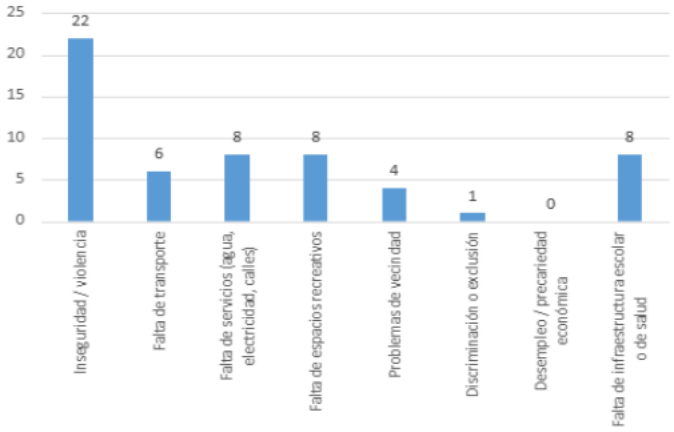


Figura 6. Principales problemas de su barrio o colonia. Fuente: Elaboración propia.

14 de los 22 encuestados que reportan esta problemática son mujeres, una cifra que representa casi el 50% de la muestra. Al cruzar esta variable con el factor socioespacial, se devela una dimensión crítica de la experiencia vivida: la sensación de vulnerabilidad no solo se intensifica a medida que las personas se alejan de la Calle de la Vía (la avenida principal), sino que adquiere un marcado sesgo de género. Para la población femenina, la periferia de la colonia y las calles secundarias no representan únicamente zonas de menor tránsito, sino territorios donde el miedo a la violencia y al acoso corporal restringe de manera directa su movilidad cotidiana y su derecho a la ciudad.

3. Reproducción de género: tensiones, resistencias y praxis

En lo que se refiere a las actividades colectivas y los roles de género, los resultados muestran que el 93% de la población no haber rechazado alguna encomienda o comisión por parte de sus vecinos debido a su condición de hombre o mujer. Por otro lado, el 7% menciona que sí, señalando que, por el hecho de ser hombre, se le asignó la instalación de cámaras de vigilancia; sin embargo, se negó a realizar dicha actividad al no contar con los conocimientos necesarios. Finalmente, la instalación fue realizada por una mujer que, aunque no fue considerada inicialmente, contaba con experiencia en este tipo de trabajos.

El 87% no identifica alguna actividad o práctica realizada dentro de su colonia que fuera considerada por los vecinos o por las personas de su entorno como propia de su género; en contraste, el 13% menciona reconocer prácticas como andar en bicicleta durante la noche, realizar el aseo de un local siendo hombre, asumir el papel de cabeza de familia, así como cargar materiales o costales siendo mujer.

Los resultados muestran que el 20% considera que a forma de concebir los roles del hombre y la mujer en comparación con la generación de sus padres percepción permanece totalmente igual y no identifica cambios. Por otro lado, el 50% señala que ha habido pocos cambios, mientras que el 30% menciona que sí existen cambios importantes.

Dentro del rubro de roles de género, se buscó identificar posibles variables que permitan a las mujeres desarrollar sus actividades cotidianas con mayor libertad dentro de su barrio. En este sentido, el 46% de la población menciona la necesidad de incrementar la seguridad y la vigilancia en la zona. Por otra parte, el 12% indica la necesidad de contar con una plaza o espacio de convivencia, además de calles pavimentadas, vialidades en mejores condiciones y mayor tránsito de personas. Asimismo, el 17% considera necesario promover un cambio cultural basado en la educación y el respeto, señalando la importancia de fortalecer el respeto de los hombres hacia las mujeres, evitar la permanencia de grupos de hombres en las esquinas y fomentar una cultura lectora entre los jóvenes que contribuya a una mayor conciencia sobre la equidad de género. En contraste, el 14% menciona la necesidad de mejorar la iluminación y el alumbrado público. Finalmente, el 11% de la población no identifica la necesidad de realizar cambios, al considerar que ya existe respeto en las calles y que espacios como el Centro Nuevo Comienzo brindan oportunidades para el desarrollo de actividades dirigidas a las mujeres.

Es importante reconocer que, de la población que indicó no identificar o considerar necesarios cambios para que las mujeres desarrollen sus actividades con mayor libertad, el 75% corresponde a hombres y el 25% a mujeres. Estos resultados evidencian diferencias en la percepción entre ambos grupos respecto a las condiciones que favorecen la libertad de las mujeres para realizar sus actividades cotidianas.

Los roles de género son estructuras que organizan y condicionan directamente la vida cotidiana, cobrando una dimensión especialmente crítica en las periferias urbanas. En estos entornos, la asignación tradicional de funciones incrementa la vulnerabilidad de la población e impacta de manera desproporcionada a las mujeres. Esto se refleja en la presencia de dobles y hasta triples jornadas, en las que deben articular el trabajo productivo, el reproductivo y el de gestión comunitaria. Esta última labor, al no ser remunerada, suele percibirse como una simple extensión del cuidado del hogar, prolongando sus días hasta límites exhaustivos.

Dentro de los resultados se observó que, si bien los roles de género continúan presentes en las actividades cotidianas que se realizan en la zona de estudio, estos han experimentado modificaciones derivadas de los cambios en la percepción sobre la participación de hombres y mujeres. Los resultados permiten identificar una participación más activa de las mujeres en diversas actividades de la vida cotidiana; sin embargo, esto no implica que hayan dejado de asumir las responsabilidades tradicionalmente asociadas a su género, como el aseo del hogar, el cuidado de los hijos o la compra de los alimentos. En este sentido, se identifica que, además de incorporarse a nuevas actividades comunitarias, las mujeres continúan desempeñando las responsabilidades que históricamente les han sido asignadas.

Se ha observado de acuerdo a las etapas de consolidación planteadas por Bazant (2008) que en las primeras dos décadas de formación de las colonias cuando la densidad aun es baja, la distancia con los centros urbanos, la falta de vías de conexión y líneas de transporte público para llegar al mismo, así como la falta de equipamiento urbano, limita las esferas de desarrollo de actividades para las mujeres, limitándolas muchas veces a permanecer en el comercio local, y confinado sus dinámicas de vida a la escala barrio. La evolución progresiva en la construcción de viviendas genera una mayor carga de trabajo doméstico, el cual es

generalmente asumido por las mujeres y termina por perpetuar roles tradicionales. La falta de atención pública genera zonas de alto riesgo y violencia, las cuales tienen alta injerencia en la habitabilidad, modificando o generando nuevas dinámicas o conductas cotidianas en la población, este fenómeno se ve particularmente reflejado en las mujeres quienes, para protegerse, modifican sus horarios de tránsito, restringen vestimenta o actividades, generan dependencia de un acompañante masculino. Esta línea de actividades genera un ciclo dentro de un entorno comunitario que refuerza los roles excluyendo a las mujeres del espacio público y subordinándoles a permanecer lejos de esta esfera.

Conclusiones

La situación de las colonias analizadas en Marfil no puede comprenderse únicamente a través de sus dimensiones físicas y demográficas: requiere herramientas conceptuales propias de las ciencias sociales que permitan dar cuenta de los mecanismos por los cuales el espacio urbano participa activamente en la producción y reproducción de desigualdades de género.

El concepto de socialización, entendida como el proceso de interiorización de normas y valores a través del cual los individuos aprenden lo que se considera normal o desviante (Berger y Luckmann, 1966) resulta aquí central: en un barrio donde la carencia crónica de equipamientos de proximidad recae desproporcionadamente sobre quienes asumen las cargas domésticas y de cuidado, el espacio urbano funciona como un agente de socialización secundaria que naturaliza y consolida una división sexual del trabajo ya inscrita en las prácticas cotidianas. Este proceso de naturalización remite a la noción de cultura tal como la define Cuche (1996), conjunto de maneras de pensar, sentir y actuar que influyen de manera frecuentemente inconsciente sobre los comportamientos individuales, y al concepto de enculturatio desarrollado por Margaret Mead (1935), quien demostró que los comportamientos atribuidos a hombres y mujeres son construcciones culturales y no datos biológicos, ofreciendo así el fundamento metodológico para tratar las prácticas cotidianas observadas en Marfil no como evidencias naturales sino como realidades históricamente situadas y socialmente producidas.

La fragmentación socioespacial de Marfil invita además a movilizar la noción de subculturas urbanas de la Escuela de Chicago, que muestra cómo la ciudad produce universos culturales parcialmente autónomos que estructuran las trayectorias individuales de manera diferencial según el género, la clase y el origen. En las colonias analizadas existen desigualdades acumulativas: la deficiencia de transporte público intrabarrial, la falta de servicios y de espacios de socialización se traducen en tiempo no remunerado, movilidades forzadas y reducción del espacio de autonomía disponible para la mujer, una carga invisible que, retomando el concepto de estigma de Goffman (2006), invisibiliza y subvalora las prácticas cotidianas femeninas que constituyen sin embargo el motor silencioso de la reproducción social de estas colonias.

Los datos recopilados entre los habitantes corroboran empíricamente estos mecanismos de socialización de género en el espacio. La encuesta revela que son casi exclusivamente las mujeres las que se encargan de las tareas domésticas, las compras diarias y el acompañamiento de los niños, mientras que los hombres se limitan con mayor frecuencia a una actividad productiva, un reparto que ilustra de forma concreta el «triple papel» descrito anteriormente y su traducción espacial en los desplazamientos diarios observados a través de los comercios, los templos y las escuelas. Se confirma que el espacio público de representación sigue siendo, incluso en una periferia informal donde el Estado está prácticamente ausente, un terreno ocupado de forma desigual según el género.

En consecuencia, la flexibilización de los roles de género en la sociedad contemporánea no ha derivado en una redistribución equitativa de las cargas, sino en una acumulación de responsabilidades y en tensiones dentro de los esquemas tradicionales. En la periferia urbana, esta realidad demuestra cómo el género y el territorio se interceptan, convirtiendo la división del trabajo en una barrera tangible para la autonomía, el desarrollo personal y el bienestar cotidiano de las mujeres. Sin embargo, es en la percepción de la inseguridad donde esta dimensión de género del espacio se manifiesta de forma más tangible donde la vulnerabilidad da un contenido concreto al concepto goffmaniano de estigma mencionado anteriormente: no es solo la vida cotidiana de las mujeres la que se ve invisibilizada, sino que su mera presencia en determinadas zonas del territorio se ve restringida por el miedo, rediseñando silenciosamente, calle a calle, la geografía del derecho a la ciudad en estas colonias.

La investigación confirma que la libertad de las mujeres para habitar y desenvolverse en su barrio depende directamente de mejoras prioritarias en el espacio físico, focalizadas en la seguridad, la iluminación y la calidad de la infraestructura urbana, combinadas con una urgencia de transformación cultural y pacificación del espacio público. Finalmente se considera que es el momento idóneo para la intervención pública, reservando espacios de suelo que sean destinados a equipamiento urbano, destinado a servicios de cuidado comunitario, lo que aliviaría la carga domestica de las mujeres dentro de la periferia y abonaría a la posibilidad de romper con la estructura social de reproducción de roles de genero tradicionales. La periferia no es un espacio neutro, por lo que una intervención oportuna con perspectiva de género propiciaría un entorno de autonomía para las mujeres de estas tres colonias.

Referencias

Aguado, A., & Ramos, M. (2008). La modernidad que viene. Mujeres, vida cotidiana y espacios de ocio en los años veinte y treinta.

Alonso, R. (2016). *Crecimiento de Marfil, Guanajuato del siglo XVI al XXI* [Tesis de licenciatura no publicada, Universidad de Guanajuato]. Repositorio Institucional Universidad de Guanajuato. http://www.repositorio.ugto.mx/handle/20.500.12059/91

Azpitarte, C. K., Sánchez, M. L., Mejía, N., Roldán, M., & Corral, P. A. (2025). Periferia urbana de Guanajuato una aproximación desde la habitabilidad a las colonias de Las Bateas, Las Palomas y El Edén. *Jóvenes en la Ciencia, Volumen 37, XXX Verano de la Ciencia.*

Bazant, J. (2001). Interpretación teórica de los procesos de expansión y consolidación urbana de la población de bajos ingresos en las periferias. *Estudios Demográficos Y Urbanos*, 16(2), 351.

Bazant, J. (2008). Procesos de expansión y consolidación urbana de bajos ingresos en las periferias. *Revista Bitácora Urbano Territorial, 13(2),* 117-132. https://www.redalyc.org/pdf/748/74811925009.pdf

Bazant, J. (2010). Expansión urbana incontrolada y paradigmas de la planeación urbana. *Espacio abierto*, *19*(3), 475-503.

Berger, P. L., & Luckmann, T. (1966). *The Social Construction of Reality: A Treatise in the Sociology of Knowledge. Garden City*, NY: Doubleday.

Bravo, H., & Roldán, M. (2020). La construcción del paisaje de Marfil, patrimonio de Guanajuato (México). *Gremium, 7, (NE 2), 80-93.* https://editorialrestauro.org.mx/la-construccion-del-paisaje-de-marfil-patrimonio-de-guanajuato-mexico/

Cortes, C., & Marino, F. (2022). Roles y Estereotipos de Género en las Familias Mexicanas Actuales. Universidad Autónoma Metropolitana.

Cuche, D. (1996). *The Concept of Culture in the Social Sciences*. (Original work published in French as *La notion de culture dans les sciences sociales).*

Enríquez, E. A. (1994) Plan Parcial de mejoramiento y consolidación de Marfil, 1994.

Fernández, L. (2000). Roles de Género y mujeres académicas. *Revista de ciencias sociales*, 43, Nº. 88 (II), 63-75. https://investiga5T6cion.cephcis.unam.mx/generoyrsociales/wp-ontent/uploads/2015/01/Roles de-genero-y-mujeres-academicas.compressed.compressed-1.pdf/

Goffman, E. (2006). *Estigma. La identidad deteriorada.* Amorrortu.

INMUJERES (s. f.) Glosario para la igualdad. Gobierno de México. Instituto Nacional de las Mujeres.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2025). Directorio Estadístico Nacional de Unidades Económicas. https://www.inegi.org.mx/app/mapa/denue/default.aspx

Lindón, A. (1999). De la trama de la cotidianidad a los modos de vida urbana. El Valle de Chalco. El Colegio de México y El Colegio Mexiquense.

Lindón, A. (2004). Las huellas de Lefebvre sobre la vida cotidiana. *Veredas Revista del pensamiento Sociológico,* 8, 39-60. https://veredasojs.xoc.uam.mx/index.php/veredas/article/view/83

Lombard, M. (2015). Lugarización y la construcción de asentamientos informales en México. R*evista invi,* 30(83), 117-146.

Marcadet, Y. (2007). Habitar en el centro de la Ciudad de México: prácticas espaciales en la Santa María La Ribera. *Revista Alteridades, 17(834*), 39-55.

Mead, M. (1935). *Sex and Temperament in Three Primitive Societies*. New York, NY: William Morrow & Company.

Morales, N. M. (2023). La relación de la habitabilidad y la pobreza urbana dentro de la estructura urbana de la colonia Villaseca, en el municipio de Guanajuato.

Moreno, C. T. G., & Gómez, M. Á. G. Urbanización informal y ciudad desigual, controversias territoriales en una localidad de León, Guanajuato. Informal urbanization and unequal city, territorial disputes in a locality in León, Guanajuato.

Osborne, R., & Molina Petit, C. (2008). Evolución del concepto de género1 (Selección de textos de Beauvoir, Millet, Rubin y Butler). EMPIRIA. *Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, (15), 147-182. https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=297124045007

Roldán, M. (2017). *El paisaje de Marfil como Patrimonio Territorial de Guanajuato en el siglo XXI*. [Tesis de doctorado no publicada, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo]. Repositorio Institucional UMICH. http://bibliotecavirtual.dgb.umich.mx:8083/xmlui/handle/DGB_UMICH/2584

Sánchez, M. (1949). Guía Histórica de Guanajuato, los minerales Marfil, Valenciana, Guanajuato. Imprenta del Estado de Guanajuato.

Tovar, I. A., & Mejía, N. (2021). La habitabilidad urbana de Marfil el Alto, Guanajuato, Gto. En Ciudad Heredada, Ciudad Habitada (Mejía N., Pineda A. y García, C.). Universidad de Guanajuato.

Varley, A. (2019). La titulación a debate: aportes de medio siglo de regularización de la tenencia de la tierra en asentamientos informales en México. *Investigaciones geográficas*, (100).

Velarde, S. (2026). Sociología de la vida cotidiana. http://sncronia.cucsh.udg.mx/velardew06.htm

Villegas, M., & González, F. (2011). La investigación cualitativa de la vida cotidiana, medio para la construcción del conocimiento sobre lo social a partir de lo individual. *Revista Psicopersoecitvas, individuo y Sociedad*, 10(*2),* 35-39. https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-69242011000200003